

duda anduvo a remolque en la denuncia de casos como el GAL realizada desde otros medios, en particular El Mundo y ABC— y la instrumentalización política que éstos hicieron en su estrategia de desgaste contra el gobierno socialista. Muchos lectores lamentaron el cambio de lenguaje al Defensor del Lector, y lo harán aún más cuando El País baje al ruedo ibérico en defensa del gran imperio mediático en que se había convertido el Grupo PRISA durante la dura guerra desencadenada por esos mismos medios, esta vez con el descarado apoyo del gobierno del PP formado tras las elecciones de 1996.

La guerra mediática, digital y deportiva —no por sus formas precisamente, sino por los derechos del fútbol— da una trama apasionante para la última parte del libro, y pone de manifiesto una vez más la importancia clave que han adquirido los medios de comunicación en las democracias contemporáneas (ver al respecto *Homo videns* del premiado G. Sartori). Una guerra sucia que sigue todavía en curso, como podemos comprobar cada día, y que no ha dejado de salpicar a las propias autoras del libro. En cuanto a éste, se echa de menos el uso de información externa a las propias páginas escritas o las fuentes internas del diario y, sobre todo, no se entiende que una obra que parece haber renunciado a la interpretación —en la línea marcada por G. Imbert y J. Vidal Beneyto con su referencia dominante, o en cualquier otra— implícita y quizás justificadamente para abrirse a un público más amplio, se alargue de manera innecesaria en un análisis prolijo y poco relevante de algunos contenidos —no de otros, como el influyente Babelia— y en la narración de ciertas vicisitudes que en la distancia parecen hoy bastante coyunturales. Un lastre para un libro que, pese a todo,

consigue elevar el vuelo sobre otros estudios de historia del periodismo por la agilidad de su lenguaje, su amplia documentación y el innegable interés de sus contenidos.

Javier Muñoz Soro

GONZÁLEZ MADRID, Damián-Alberto, *La Falange manchega, 1939-1945*, Ciudad Real, Diputación Provincial de Ciudad Real, 2004, 381 pp., ISBN 84-7789-204-0.

Riguroso y exhaustivo análisis sobre la trayectoria histórica de Falange en la provincia de Ciudad Real durante la “etapa azul” del primer franquismo (1939-1945), la más fascista del régimen, este libro supera las estrictas fronteras historiográficas regionales para convertirse en un referente en el estudio sobre la implantación de la dictadura. Su autor figura entre los más destacados jóvenes investigadores del franquismo, con una continuada y consolidada trayectoria investigadora que, como ejemplifica en esta monografía —que sorprende sobremanera, ya que fue su primera investigación académica—, demuestra su diestra capacidad para la movilización de múltiples fuentes y planteamientos teóricos y bibliográficos, sin descuidar el estado de la cuestión y las amplias perspectivas analíticas que descubre para futuras investigaciones. Es, además, una investigación que supera con creces el «modesto ejercicio de recuperación de la memoria histórica» (p. 16), y un libro necesario, no sólo por lo que en él se aborda y por los reclamos de las

historias del espacio geográfico ciudadrealeno que denuncia quedan aún por escribir, sino también por proporcionar una nutrida y bien seleccionada bibliografía de cada una de las problemáticas que en él se presentan sobre el tema y periodo histórico estudiado.

Las principales contribuciones historiográficas de carácter monográfico sobre FET y de las JONS han prestado su atención al devenir cronológico-histórico de Falange en función de la política permitida por Franco, a su estructura organizativa, a su papel en la configuración institucional de la dictadura, a su ámbito competencial en la movilización y socialización en valores franquistas de la juventud española, así como a la instrumentalización y servicios de Falange en la imposición de los presupuestos ideológicos y represivos franquistas. La novedad del texto de González Madrid radica en la elección de la perspectiva analítica de la FET desde la historia política para “descender” a la historia social preocupada por la realidad cotidiana de los hombres y mujeres de La Mancha, cotidianidad marcada, entre otros factores, por el hambre, la miseria y las enfermedades, las crisis de abastecimiento y de trabajo; una ciudadanía que, además, no duda en mostrar su pasividad y apatía ante los postulados teóricos de un falangismo prácticamente inexistente antes de 1939 en Ciudad Real, provincia de retaguardia republicana.

Precisamente esta inexistencia anterior de Falange, en tesis del autor, será la que justifique las pugnas por su control posterior y los constantes enfrentamientos y conflictos entre grupos y personas (p. 33). Y si bien la caracterización de la Falange manchega y su evolución en el periodo que transcurre de 1939 a 1945 confirman esta inter-

pretación, también las pugnas por el control de Falange y de los puestos políticos locales y provinciales responden a las especiales circunstancias que rodearon el nacimiento de FET, a su configuración como “partido aluvión” maniatado por el Estado al que acudieron como militantes no solamente los antiguos “camisas viejas” y nuevos convencidos del ideario falangista, sino también multitud de advenedizos y arribistas que, con afán de medrar, pugnaron en el reparto de los espacios del poder político. Si a estas especiales circunstancias unimos la existencia externa, y alternativa a Falange, de personalidades y grupos provenientes del antiguo poder político y económico provincial —calificados y tachados en los informes falangistas de «caciques», de «mismos perros con diferentes collares», de «vividores de la política», de «politicastros del viejo estilo»— que también buscaron y alcanzaron puestos de gestión política, es fácil adivinar el sentimiento de frustración que rodeó la existencia de la Falange manchega, en la larga posguerra, cuando estaba convencida de que era la única y legítima depositaria del poder, al tiempo que la dualidad política provincial (jefe provincial del Movimiento y gobernador civil) y la falta de unificación de mandos en Ciudad Real, va a resolverse en perjuicio para la FET: el proceso de lucha revela su “trágica” existencia como un accesorio del poder efectivo controlado por el gobernador.

El enfrentamiento entre Falange y el Gobierno Civil de Ciudad Real —epígrafe correspondiente al segundo capítulo, uno de los mejor conseguidos del libro—, explica, en parte, las dificultades para organizar e encar-

dinar el partido en la sociedad civil manchega, proceso histórico que también se experimentó en otros espacios geográficos, como Murcia –también territorio de retaguardia republicana–, provincias que fueron de las últimas zonas en liberarse, muy «impregnadas del ambiente rojo» (explicitan las fuentes falangistas murcianas) pero también de las luchas internas del partido, especialmente las provocadas entre los mandos del personal jerárquico por la posesión de los cargos. Tal magnitud y virulencia adquirió esta lucha interna en el seno de Falange que, en el caso murciano, la guerra civil comienza con la toma de la capital por los “nacionales”: en octubre de 1939, un informe de Inspección de Falange en Murcia advertía que «es necesario de manera absoluta, terminar con la guerra civil que se terminó en los frentes hace siete meses, pero que en esta zona, a la que no llegó, ha comenzado precisamente en la misma fecha».

En uno y otro espacio geográfico, a las constataciones documentales de un partido fascitizado que por sí solo «no funciona» –«la Falange manchega se nos viene abajo. Así, sencillamente, sin paliativo posible», lamentaba el jefe provincial del Movimiento en Ciudad Real en junio de 1944– y que necesitaba hacerse con las plataformas tradicionales de ejercicio del poder (alcaldías, concejalías, Diputación y Gobierno Civil) para dotar de efectividad la vaciedad de su retórica e ideología, se unía su estrepitoso fracaso en el encuadramiento juvenil y su importante anquilosamiento en las tasas de afiliación y, muy especialmente, el rechazo, apatía, desidia, odios y recelos de una población atemorizada por la labor represiva de Falange –delaciones, encarcelamientos, ejecuciones, venganzas...–, que contribuyó, activa-

mente, a la «inversión inicial en terror realizada por el régimen» (p.72).

En este apartado de la investigación de González Madrid hubiese sido interesante comprobar – pese a no ser éste uno de los objetivos analíticos propuestos en el texto– el alcance de la labor depurativa y represiva de la Falange manchega, pues no hay que olvidar que, a través de los expedientes de información de la delegaciones locales de Falange, se procedía a la segregación social de los vecinos de las diferentes localidades entre afectos, indiferentes y des-afectos, con las subsiguientes consecuencias vitales. Por otro lado, y dadas las perentorias necesidades de la población, también la labor asistencial desarrollada por el partido en Ciudad Real fue «absolutamente insuficiente», como demuestran las fuentes documentales, analizadas críticamente y con rigor por González Madrid, y más que reprochable su responsabilidad en el estado de precariedad sanitaria en el que se encontraban sumidos los ciudadreales, «y a eso no se ponía ninguna solución, sólo palabras» (p. 114).

La desesperante realidad de la vida cotidiana, magistralmente abordada por el autor, donde la política “desde arriba” desciende al sustrato de la ciudadanía –atenazada por el hambre, la crisis de subsistencias, «la complicada e ineficiente burocracia franquista» en política de abastecimientos, que llegó a ser alarmante y dramática en Puertollano y su cuenca minera, donde la pobreza extrema conducía a la muerte por inanición– fue combatida por la dictadura, con la colaboración activa de Falange, no con una eficaz y realista política de solución de los problemas materiales,

sino con «asistencia moral y espiritual», procediendo a la “recatolización” de los manchegos. No obstante este intento, el malestar de la población ante estas duras condiciones de vida propició la exposición pública del descontento hacia el régimen y el florecimiento de múltiples testimonios de la disidencia política antifranquista, bien a través de actividades propagandísticas subversivas, bien mediante de la acción guerrillera.

Avanzando en la estructura temática del libro, el tercer capítulo, que se dedica al estudio del personal político del primer franquismo en Ciudad Real, supone, en su conjunto, una exhaustiva y meritoria contribución al conocimiento de los gestores de la política pública franquista que ya iniciaran en su día Jerez Mir, Viver Pi-Sunyer y, muy acertadamente, Sánchez Recio, quien en su última aportación al tema, *Los empresarios de Franco. Política y economía en España, 1936-1957*, insiste en la imbricación de políticos franquistas y empresarios en redes de intereses que cobraron su cuota de poder político y beneficio económico mediante la colaboración en proyectos comunes puestos en marcha desde los organismos e instituciones franquistas.

Del mismo modo, pero con unos condicionantes y casuísticas muy concretas, González Madrid analiza la gestión de los poderes públicos en el nivel local del ámbito rural de la provincia de Ciudad Real, cómo se configura una clase política peculiar que da múltiples ejemplos de para qué podía servir detentar la alcaldía de una localidad durante el periodo analizado, «los beneficios que podían obtenerse de la misma y el ‘poder’ económico y social que podía llegar a adquirir en la localidad» (p. 249). Sin duda, este nuevo “personal político” franquista, sus dirigentes locales y pro-

vinciales, configuraron una nueva estructura de poder en La Mancha que no estuvo reñida ni con los intereses de las clases tradicionalmente dominantes ni con la restauración de su poder, por más que los nuevos gestores procedieran de clases diferentes a las poderosas y respondieran al ideario falangista de clase política joven y nueva, como concluye González Madrid (p. 270).

Destacar, finalmente, la inserción en el texto de 42 cuadros estadísticos y gráficos que propician multitud de referencias interpretativas trasladadas a un discurso historiográfico de escritura ágil y de estilo asequible pero riguroso, destinado a un público especialista y exigente, pero también al lector interesado en el conocimiento de su historia regional, así como las microbiografías y fichas personales de los políticos locales en los primeros años de la dictadura, que conforman un nutrido apéndice a través del cual se dibuja, claramente, el perfil de los gestores colaboracionistas con el régimen franquista.

Carmen González Martínez